

Cambios políticos y evolución de los partidos en Cataluña (1995-2007)

OSCAR BARBERÀ

Universitat de València

ASTRID BARRIO

Universitat de València

JUAN RODRÍGUEZ

The Open University



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

WP núm. 277

Institut de Ciències Polítiques i Socials

Barcelona, 2009

El Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

“Working Papers” (WP) es una de las colecciones que edita el ICPS, previo informe del correspondiente Comité de Lectura, especializada en la publicación -en la lengua original del autor- de trabajos en elaboración de investigadores sociales, con el objetivo de facilitar su discusión científica.

Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por el autor, que mantiene la integridad de sus derechos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso del autor.



Edició: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (Espanya)
<http://www.icps.cat>

© Oscar Barberà, O.barbera@uv.es; Astrid Barrio; Juan Rodríguez,
J.R.Teruel@open.ac.uk

Diseño: Toni Viaplana

Impresión: a.bís

Travessera de les Corts, 251, entr. 4a. 08014 Barcelona

ISSN: 1133-8962

DL: B-47.020-09

Introducción*

Buena parte de los estudios sobre el cambio en los partidos políticos en las democracias industriales avanzadas se han centrado en su progresivo declive como organizaciones de masas (Katz y Mair, 1992; Scarrow, 1996 y 2000). Pese a que durante algún tiempo esta constatación tuvo un carácter controvertido (Schmitt y Holmberg, 1995), las más recientes aportaciones parecen constatar su carácter ampliamente generalizado (Dalton y Wattemberg, 2000; Schmitt, 2002; Dalton, 2006), aunque con algunas excepciones, como por ejemplo algunos países de las nuevas democracias del sur y el este de Europa (Mair y Van Biezen, 2001; Webb, Farrell y Holliday, 2002).

Esta circunstancia ha fomentado dentro y fuera de la academia el debate en torno a si el descenso de los simpatizantes y/o miembros no es, también, un síntoma más general del fracaso de los partidos como instituciones (Lawson y Merkl, 1988; Dalton y Wattemberg, 2000, Poguntke, 2002). A este respecto, como han señalado recientemente Webb y sus colegas, los estudios realizados para contrastar esta hipótesis se han centrado en tres líneas de investigación que no siempre han llegado a las mismas conclusiones (Webb, Farrell y Holliday, 2002: 7). Por un lado, los trabajos basados en las conexiones entre los partidos y sus electores que sí han tendido a mostrar la existencia de un creciente desalineamiento partidista e, incluso, de un cierto aumento de sentimientos anti-partidistas (Dalton, et.al. 1984; Poguntke, 1996; Dalton y Wattemberg 2000¹). Por otro los trabajos centrados en el funcionamiento organizativo de los partidos, que han señalado la capacidad de las organizaciones partidistas

para adaptarse a los cambios sociales y tecnológicos del siglo XX. Según estas interpretaciones, la crisis de los partidos como organizaciones de masas ha sido compensada por otras formas organizativas como el *catch-all party*, el nuevo partido de cuadros o el *cartel party* (Kirchheimer, 1966; Panebianco, 1988; Koole, 1994; Katz y Mair, 1994 y 1995)². Y, por último, los trabajos basados en el desarrollo de sus funciones sistémicas han sido más ambivalentes, ya que mientras que una parte de la academia ha tendido a mostrar sus debilidades (Lawson, 1980; Lawson y Merkl, 1988), otros trabajos ofrecen lecturas más optimistas (Katz, 1990; Klingeman y Fucks, 1995).

Los pioneros en estudiar de modo sistemático y comparado la evolución de estas tres dimensiones han sido Dalton y Watterberg (2000) y Webb, Farrell y Holliday (2002). Ambos trabajos han llegado a conclusiones parecidas en cada una de las dimensiones analizadas. En términos de legitimidad, la conclusión general es que su apoyo popular ha tendido a debilitarse en la mayoría de democracias occidentales. Ello contrasta, sin embargo, con la dimensión organizativa en la que los partidos parecen haber demostrado una mucho mayor capacidad para adaptarse y sobrevivir. Finalmente, por lo que respecta al desarrollo de las funciones sistémicas los resultados son más ambiguos puesto que mientras que unos autores parecen señalar su carácter central en muchas las funciones clave del sistema político democrático (Webb, Farrell y Holliday, 2002: 450 y ss.), para otros este carácter es más controvertido (Dalton y Watterberg, 2000: 267 y ss.). Este desacuerdo en la evaluación del desarrollo de las *funciones sistémicas* que llevan (o deberían llevar) a cabo los partidos políticos está relacionado, en último extremos, con distintas teorías de la democracia.

Las explicaciones propuestas por la academia han tendido a concentrarse en cada una de las dimensiones del cambio. Siguiendo los pasos de otros estudios parecidos (Kirchheimer, 1966; Panebianco, 1988; Katz y Mair, 1995) Dalton y Watterberg (2000: 10 y ss.) han hecho

énfasis en el carácter amplio y difuso de las fuentes de cambio partidista. A efectos analíticos han sugerido distinguir diversos niveles (micro, meso o macro) de cambio. A nivel micro estos autores hacen énfasis en los procesos de movilización cognitiva producida desde los años de posguerra como una de las principales razones del desalineamiento partidista. A nivel meso señalan, por un lado, los desafíos derivados de las transformaciones en los medios de comunicación de masas y la creciente competencia de los grupos de interés y de los lobbys temáticos. Y, por el otro, enfatizan en los procesos de transformación organizativa asociados con la profesionalización de sus dirigentes y su institucionalización. Finalmente, en el nivel macro Dalton y Watterberg señalan cambios en la tecnología de la política que afectan a la capacidad de análisis de la sociedad, a la transmisión de la información así como a la organización de las campañas. En otro sentido más global estos autores apuntan a la crisis de los partidos como un elemento más de las crisis de las democracias contemporáneas.

Sin negar la influencia de estos factores estructurales, otros autores han planteado la posibilidad de explicar parte de estas transformaciones recurriendo a elementos más contingentes. Schmitt y Holmberg (1995) han mostrado, en este sentido, la importancia de tener en cuenta factores vinculados tanto a la competición política (polarización, conflictos ideológicos, etc.) como a la misma vida interna de los partidos (crisis de liderazgo, etc.). Así es posible sostener que, en el corto plazo, estos factores contingentes tienen más relevancia para entender los cambios en su legitimidad y en su fuerza organizativa de los partidos que sus funciones sistémicas (más marcadas por cambios más lentos). En suma, fijar la atención en los partidos y no exclusivamente en el sistema político puede proporcionar información básica para matizar la capacidad explicativa de las distintas explicaciones estructurales, lo cual además permitiría también explicar evoluciones distintas de los partidos en un mismo sistema político.

Este trabajo pretende contribuir a observar los cambios eventuales que pueden haberse manifestado en la evolución de dos de las principales dimensiones del cambio partidista señaladas anteriormente: la legitimidad y la fuerza organizativa. Para ello se analiza el caso de los partidos catalanes entre los años 1995 y 2008, una etapa en la que han tenido lugar cambios políticos y en la que se ha llevado a cabo la reforma del Estatuto de Autonomía. El objetivo es poner de manifiesto hasta qué punto los cambios de gobierno, las reformas institucionales o los cambios de liderazgo de los partidos han afectado a su legitimidad y a su fuerza organizativa de los diferentes partidos catalanes y cómo lo han hecho. Para mostrar mejor su evolución en términos comparados estas transformaciones se analizarán en dos niveles distintos: a nivel de cada partido y a nivel de conjunto.

La estructura del artículo se compone de cinco apartados. En la primera parte se elabora el marco conceptual de la investigación. La segunda está dedicada a señalar las principales características y la evolución reciente del sistema de partidos catalán. La tercera y cuarta analizan en detalle los cambios, tanto en la legitimidad como en la fuerza organizativa de los partidos catalanes. Finalmente, las conclusiones estarán dedicadas a la discusión de los resultados y a sugerir posibles extensiones de la teoría.

El análisis del caso de Cataluña

El estudio de las transformaciones de los partidos políticos ha sido abordado en las últimas décadas desde una gran variedad de perspectivas. Uno de los marcos de análisis más influyente en esta literatura ha sido la distinción entre partidos en el electorado, partidos como organización y partidos en el Gobierno, propuesta en el trabajo seminal de V.O. Key (1964). La obra de Key ha inspirado algunos de los principales esfuerzos realizados por la academia para dar cuenta de las diversas transformaciones de los partidos políticos desde los años de la segunda posguerra (Katz y Mair, 1992, 1993, 1995; Dalton y Watterberg, 2000).

Siguiendo en parte este marco analítico, Webb y sus colaboradores han estudiado recientemente la evolución de los partidos tanto en las principales democracias industriales avanzadas así como en las nuevas democracias (Webb, Farrell, Holliday, 2002; Webb y White, 2006). A diferencia del esquema de Key, estos autores distinguen entre las conexiones de los partidos con el electorado, el desarrollo de las organizaciones de partido a lo largo del tiempo y su actuación en el conjunto del sistema político (Webb, Farrell, Holliday, 2002: 7 y ss.).

El esquema conceptual de este trabajo está fuertemente inspirado en la obra de Webb y sus colaboradores. Sin embargo, hay dos elementos diferenciales que obligan a plantear algunas pequeñas variaciones: el primero lo constituyen las características distintivas del caso catalán, ya que se trata de una región y no de un Estado; el segundo se debe a que, como hemos señalado más arriba, las unidades de análisis de este trabajo son los partidos políticos considerados tanto individualmente como en conjunto. Es por estas razones que, antes de pasar al análisis empírico, deben hacerse unas pequeñas precisiones conceptuales.

Al tratarse de una región, el caso catalán plantea diversos retos añadidos al estudio de la evolución de los partidos nacionales. En términos de las relaciones entre los partidos y el electorado, la mera existencia de un sistema político multinivel supone considerables complicaciones en el momento de establecer hasta qué punto las evaluaciones que los ciudadanos hacen de los partidos responden a problemas de política nacional o de política regional catalana. En particular cuando los partidos catalanes han tenido, desde principios de los noventa, un importante papel en el momento de garantizar la gobernabilidad del Estado. Otro problema no menor es el de la importancia que los electores conceden a los distintos tipos de elecciones (Reif y Schmitt, 1980). Ello puede afectar sustancialmente a la participación electoral independientemente del comportamiento de los partidos. En términos organizativos, la existencia de sistemas políticos multinivel puede suponer una mejor

plataforma para facilitar la profesionalización de los partidos y una más cómoda interpenetración en el Estado ya que la existencia de cámaras autonómicas permite ampliar el número de cargos de representación con los que cuentan los partidos y, al mismo tiempo, puede servir para aumentar las vías de financiación que estos reciben del Estado. En los partidos nacionales, los malos resultados en el nivel nacional pueden ser compensados con buenos resultados en el autonómico y viceversa. Dado que el centro de interés de este trabajo lo constituyen tanto el conjunto de los partidos catalanes como cada uno de ellos de modo individual, se intentará mantener este doble nivel de análisis siempre que ello sea posible.

En términos de legitimidad, los indicadores seleccionados son esencialmente los mismos que los señalados por Webb, Farrell y Holliday (2002): apoyo electoral, volatilidad agregada, número efectivo de partidos, peso electoral y parlamentario, concentración de voto, por lo que respecta a las dimensiones del sistema de partidos, y también la identificación partidista. Cabe tener en cuenta que, como subrayan estos autores, pocos pueden asociarse unívocamente con el fenómeno estudiado, pudiendo variar a su vez en función de otros factores más contingentes (Webb, Farrell y Holliday, 2002: 8 y ss.; 338 y ss). En este sentido, el más controvertido es la evolución del apoyo electoral a los partidos. Para intentar substraer parte de los efectos contingentes de cada elección se ha optado por presentar los datos en referencia al censo, no al voto válido. Con todo, conviene analizar con especial cautela los resultados de este indicador. Lo mismo puede decirse sobre los otros indicadores agregados del cambio en el sistema de partidos: la volatilidad agregada (Pedersen, 1979), el número efectivo de partidos (Taagepera y Shugart, 1979) el peso electoral y parlamentario de los dos primeros partidos (Sartori, 1976) o la concentración de voto. Dado que en el caso catalán no existen datos sobre identificación partidista, se utilizarán, de modo indirecto, datos sobre la simpatía del electorado hacia los diversos partidos. Ello puede dar una idea aproximada de los cambios en este indicador. Asimismo, también se

incluyen otros indicadores no utilizados por Webb y sus colegas como la simpatía hacia los distintos líderes políticos catalanes o la valoración de los partidos como instituciones.

La evolución de su fuerza organizativa se basa básicamente, en tres indicadores. En primer lugar, se considerará la evolución de la afiliación al partido teniendo en cuenta las apreciaciones de Poguntke (2002) al respecto. Así se analizarán los datos considerando la evolución del número de afiliados en términos absolutos y también la evolución en términos relativos respecto al número de votantes. En segundo término, se analizará la evolución de los ingresos recibidos por los partidos políticos. La principal dificultad en este indicador es el relativo secretismo que rodea a algunos de los fondos que estos reciben. En la medida de lo posible, aquí se intentará tener presente la naturaleza multinivel de los partidos catalanes que no sólo reciben dinero de las instituciones centrales del Estado, sino también de las instituciones autonómicas. Y por otro último, también se intentará estimar la evolución del número de staff presente en las sedes centrales de los distintos partidos catalanes, aunque este dato necesariamente será una estimación puesto que los partidos españoles no hacen públicos los datos sobre su staff (Holliday, 2002).

Orígenes y evolución reciente del sistema de partidos catalán

El sistema de partidos en Cataluña, dada la presencia de partidos de ámbito no estatal, presenta algunos rasgos específicos respecto al conjunto del sistema de partidos español, lo cual permite tratarlo como un sistema diferenciado, más allá de los debates en torno a si es un sistema o un subsistema de partidos (Colomé y Fossas, 1993; Baras y Matas, 1998). Aunque la existencia de partidos de ámbito no estatal constituye uno de los principales signos distintivos del sistema democrático español desde sus orígenes en los albores del siglo XX, las actuales características del sistema de partidos en Cataluña se encuentran fuertemente vinculadas a la descentralización que se produce tras la aprobación de la Constitución de 1978.

Los partidos políticos catalanes y el sistema de partidos resultante se estructura a partir de dos *cleavages* principales, el *cleavage* socioeconómico y el *cleavage* centro-periferia. Estos dos *cleavages* han acabado organizado las relaciones de competencia entre los diferentes actores del sistema político, hasta el punto de que no es posible entender plenamente la dinámica de competición del sistema político catalán si el análisis se limita a cada uno de los ejes de forma individual (Linz, 1981; Botella, 1984; Gunther, Sani y Shabad, 1986; Pallarés, Canals y Virós, 1988; Molas, 1992; Molas y Bartomeus, 1998 y 1999). En este sistema de competencia bidimensional, ningún partido se define exclusivamente a partir de uno de los *cleavages*, sino que todos incorporan en su identidad política los dos tipos de fractura social aunque siempre suele darse un mayor acento en alguno de ellos.

Los dos partidos más importantes del sistema, tanto por el número de afiliados como por la posición institucional ocupada, son el *Partit dels Socialistes de Catalunya* (PSC) y *Convergència Democràtica de Catalunya* (CDC). El PSC es un partido fundado en 1978 a partir de la confluencia de diversos partidos socialistas catalanes es un partido socialdemócrata, autonomista y con doble identidad nacional (española y catalana), que constituye el referente político del PSOE en Cataluña (Colomé, 1989). Desde 1999 en las elecciones catalanas actúa coaligado con la plataforma *Ciutadans pel Canvi* impulsada con el objeto de dar apoyo a Pasqual Maragall como candidato a la presidencia de la Generalitat. Por su parte CDC es un partido nacionalista moderado que reivindica el centro político fundado en 1974 por Jordi Pujol. CDC mantiene una alianza con *Unió Democràtica de Catalunya* (UDC), un partido nacionalista y democristiano fundado en 1931, con quien forma la federación política *Convergència i Unió* (CiU) (Barberà y Barrio, 2006). A la derecha se sitúa el *Partit Popular* (PP), la organización regional del Partido Popular fundado en 1989 que reúne sectores liberales y conservadores de identidad española (Baras y Barberà, 2000). En el espacio de la izquierda nacionalista se encuentran tres partidos: *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC), partido nacionalista

fundado en 1931, que gobernó Cataluña durante la Segunda República (1931-1939) y que actualmente reivindica el independentismo de carácter socialdemócrata (Argelaguet, 2006); *Iniciativa per Catalunya Verds* (ICV), que recoge la tradición postcomunista de raíz catalanista, y *Esquerra Unida i Alternativa* (EUiA), una federación de pequeñas organizaciones de extrema izquierda que, como referente de IU en Cataluña, aspira a mantener la tradición comunista catalana y actualmente concurre a las elecciones en coalición con ICV, de quien se había escindido a finales de los años 90 (Botella, 2004). Por último encontramos a *Ciutadans*-Partido de la Ciudadanía, un partido nacido en 2006 con el objetivo de superar el *cleavage* territorial, por lo que se declara abiertamente antinacionalista, y que accedió al Parlamento de Cataluña pocas semanas después de su creación.

En poco más de una década, la mayoría de partidos catalanes han experimentado no sólo profundos cambios internos sino que todos, a excepción del PP, han modificado su posición en la arena autonómica. Unos han pasado de ser partidos de oposición a partidos de gobierno, caso del PSC, ERC e ICV-EUiA, mientras que otros han recorrido el camino inverso, caso de CiU. A ello hay que sumar además una notable reforma institucional.

Desde mediados de los años 90, CiU y, de forma más irregular, el PSC han venido experimentando una lenta erosión de sendas bases electorales a pesar de mantenerse como los partidos mayoritarios en Cataluña. Este retroceso ha favorecido al resto de partidos, que durante esos años también han afrontado transformaciones importantes. El más importante corresponde al caso de ERC, que durante los años 90 dejó de ser un partido nacionalista minoritario para convertirse en un opción abiertamente independentista y plantear competencia a CiU en el espacio electoral nacionalista. Este proceso estuvo marcado por una convulsa vida interna que culminó con escisión del máximo líder de la organización, que dio lugar al efímero *Partit per la Independencia* (1995). En otro

espacio, el PP se presentaba como un partido de derecha moderado que disputaba claramente el electorado centrista. Finalmente, ICV empezaba a superar sus numerosos conflictos internos, más allá de la escisión del sector vinculado a IU que dio lugar a EUiA en 1998, y a consolidar un espacio político propio haciendo especial hincapié en el progresismo y en el ecologismo.

Esta evolución ha resultado en beneficio de los partidos pequeños. Estos han logrado aumentar su potencial de coalición, sobre todo ERC, que, gracias a su posición estratégica entre CiU y PSC, se ha situado como partido bisagra y se ha convertido desde el año 2003 hasta la fecha en el partido clave para decidir las mayorías en el Parlamento catalán. El resultado de todo ello ha sido una mayor atomización del sistema de partidos en el ámbito autonómico y municipal que ha adquirido la forma de pluralismo moderado (Sartori, 1976) y ha generado la proliferación de gobiernos de coalición en el ámbito autonómico y en los municipios más importantes.

Las elecciones autonómicas de 2003 significaron un punto culminante en el período de cambio político abierto en 1995. Por un lado, CiU acudía por primera vez sin Jordi Pujol, que había sido su mejor baza electoral durante más de dos décadas, y tras haber un superado tortuoso proceso de sucesión que a punto estuvo de poner fin a la coalición y que se saldó con su transformación en federación de partidos. Por otro lado, el panorama de las relaciones entre partidos había cambiado substantivamente en las dos legislaturas previas. Durante la legislatura 1995-1999, CiU había gobernado con apoyos parlamentarios de ERC y del PP. A pesar de que CiU era ideológicamente más cercana a ERC en el eje nacional, Pujol decidió seguir apoyándose preferentemente en el PP, a cambio de no plantear la reforma del Estatuto de Autonomía. A medida que transcurría la legislatura 1999-2003, el valor de ERC como futuro socio parlamentario fue creciendo tanto para CiU como para PSC. La dirección republicana aparecía ante el electorado como un partido

equidistante respecto a nacionalistas y socialistas. Las elecciones de 2003 significaron un éxito electoral para la estrategia de los republicanos. La dimensión parlamentaria conseguida por ERC la convirtió en actor clave para decantar la mayoría parlamentaria sobre la que debía asentarse el futuro gobierno catalán. Después de intensas y largas negociaciones entre ERC y CiU por un lado, y ERC, PSC y ICV-EUiA por el otro, la dirección de ERC decidió apostar por un pacto con estos últimos.

La primera legislatura del gobierno tripartito, bajo la presidencia de Pasqual Maragall, resultó extremadamente convulsa y tuvo como episodio central la tramitación de la reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña. El proyecto fue aprobado en el Parlamento catalán con el apoyo de todos los partidos a excepción del PP. Posteriormente, durante las negociaciones para su aprobación por parte de las Cortes Generales, en las que el PSOE priorizó su interlocución con CiU, el texto sufrió algunas modificaciones que hicieron que ERC reconsiderara su posición y retirase su apoyo al texto estatutario. En tales circunstancias el presidente de la Generalitat expulsó a ERC del gobierno en mayo de 2006 y anunció la convocatoria anticipada de elecciones en Cataluña para noviembre.

Tras la ratificación por referéndum del nuevo Estatuto de Autonomía, Maragall fue relevado por José Montilla, líder del partido, como candidato a la presidencia de la Generalitat en las elecciones de noviembre de 2006, mientras que el resto de formaciones presentaron los mismos candidatos que en las anteriores elecciones. La otra novedad de estos comicios fue la presencia del recientemente fundado Ciutadans-Partido de la Ciudadanía con Albert Rivera como candidato. Este partido fue capaz de superar la barrera mínima en su estreno electoral y se hizo con tres escaños en el Parlamento de Cataluña. Las elecciones de 2006 estuvieron marcadas por un elevado nivel de abstención (Lago, Montero y Torcal, 2007). Esta circunstancia, junto con la baja participación en el referéndum del Estatuto de Autonomía, hizo aflorar la preocupación entre la clase política catalana por la elevada desmovilización de su electorado.

CiU ganó nuevamente las elecciones autonómicas de 2006 pero, al igual que en la anterior legislatura, fue incapaz de formar gobierno y vio cómo se reeditaba la coalición tripartita, esta vez con José Montilla como presidente. Tras el ciclo electoral que se cerró con las elecciones generales de marzo de 2008, en las que el PSOE volvió a resultar vencedor, todos los partidos políticos catalanes convocaron sus respectivos congresos. En ERC y PP, el balance político de la última legislatura impulsó cambios de liderazgo, que generaron una fuerte controversia en el interior de las organizaciones.

Evolución de la legitimidad de los partidos

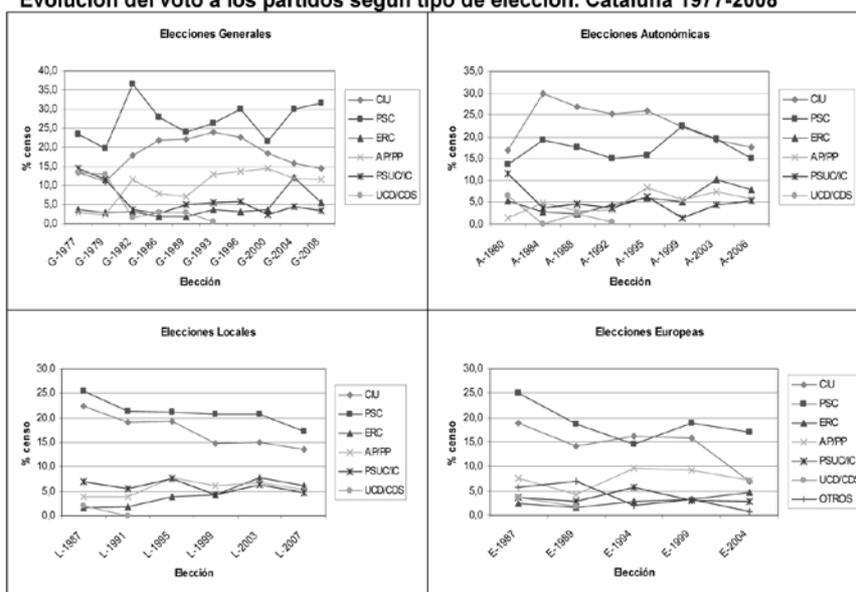
El apartado anterior ha pretendido mostrar los rasgos más destacados del sistema de partidos catalán, así como los principales hechos políticos de la última década y media. Este apartado y el siguiente deben servir para mostrar las posibles evidencias de cambios sucedidos tanto en su legitimidad como en su fuerza organizativa.

Una medida aproximada de estos cambios puede verse al examinar la suerte electoral de los principales partidos catalanes. Pese a que el marco temporal de este artículo se limita al período que va de 1995 a 2007, los datos recogidos en el Gráfico 1 muestran la evolución electoral de los distintos partidos en cada una de las elecciones celebradas en Cataluña desde las primeras elecciones democráticas (1977). Como hemos comentado en el marco conceptual, para intentar neutralizar en la medida de lo posible las variaciones de participación los datos se presentan en función del censo electoral de cada elección, no del voto válido.

La evolución de los partidos catalanes ha experimentado suertes distintas en función del tipo de elecciones consideradas. El mejor ejemplo de ello lo ilustra la trayectoria de CiU y PSC en las elecciones generales y autonómicas³. Si se excluye el caso del PSC en las elecciones generales, es posible entrever una cierta pauta de descenso de los dos

grandes partidos catalanes (PSC y CiU). Especialmente visible es el descenso de CiU en las elecciones generales, donde pierde votos de modo ininterrumpido desde 1993. Curiosamente, la primera parte de este descenso (1993-2000) coincide con el periodo de mayor influencia de la formación en la política española.

Gráfico 1
Evolución del voto a los partidos según tipo de elección. Cataluña 1977-2008



Fuente: Archivo histórico electoral de la Comunidad Valenciana (www.pre.gva.es/argos/archivo/index.html)
 Voto sobre censo. Sin datos de las elecciones municipales de 1979 y 1983

En las elecciones autonómicas, el descenso de los dos grandes partidos es muy claro desde 1995 para CiU y desde 1999 para el PSC⁴. Pese a que las pérdidas electorales de estos dos partidos han sido en parte canalizadas hacia los partidos más pequeños (PP, ERC, ICV-EUIA), lo cierto es que estos partidos están lejos de recoger parte de los votos perdidos por los dos grandes. Una tendencia parecida, aunque mucho más moderada, puede apreciarse en las elecciones municipales desde el año 1995. En estas elecciones el descenso es muy suave para el PSC

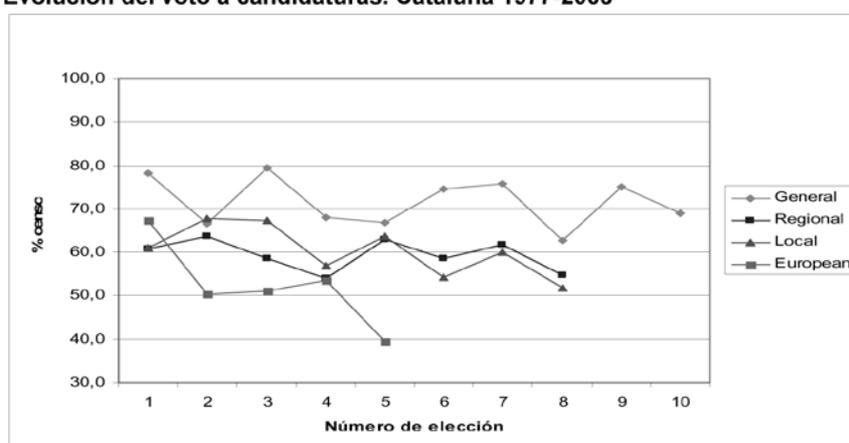
hasta las elecciones de 2007 y mucho más intenso para CiU desde las de 1995. En este caso, el descenso de los dos principales partidos no ha ido acompañado de una pauta de crecimiento de los partidos más pequeños aunque sí ha crecido el voto a candidaturas extraparlamentarias e independientes muy propias de la vida local. Finalmente, la evolución del voto en las elecciones europeas se caracteriza por una tendencia a la baja (respecto a las primeras elecciones de 1987) aunque la trayectoria de los dos principales partidos es un poco distinta. Mientras el PSC tiende a mantenerse en el umbral conseguido en las elecciones de 1994, CiU pierde una parte muy importante de su apoyo en las de 2004 quedando incluso por detrás del PP.

Así pues, en términos generales desde 1995 cabe apreciar una cierta tendencia a la baja de los dos grandes partidos, pero muy especialmente de CiU. Esta tendencia es un poco menos clara en el caso del PSC, por sus buenos resultados en las dos últimas elecciones generales. El descenso de los dos grandes partidos en las elecciones autonómicas, municipales y europeas parece agudizarse a partir de las elecciones de 2003 sin que por el momento los partidos pequeños parezcan poder compensarlo.

Las fluctuaciones sufridas por los partidos políticos individualmente quedan matizadas al considerar la evolución de la participación electoral agregada y, más específicamente, del voto a candidaturas que muestra el Gráfico 2. La evolución del voto en las elecciones generales sigue desde las primeras elecciones una tendencia fluctuante pero estabilizada alrededor del 70 por ciento de la participación. Esta fluctuación no siempre es a la baja. En las elecciones autonómicas el voto oscila alrededor del 60 por ciento. Como en las elecciones generales, estas fluctuaciones no tienen una tendencia claramente a la baja aunque es cierto que en las últimas elecciones se obtuvo la segunda participación más baja de la historia después de la registrada en 1992. En las elecciones municipales la tendencia general sí que tiene, desde 1987, un carácter moderadamente

a la baja. Pese a las fluctuaciones, las cotas máximas (1987, 1995, 2003) y mínimas (1991, 1999, 2006) de participación cada vez son más bajas. La participación fue especialmente baja en las últimas elecciones municipales de 2006 donde ésta se quedó en poco más del 50 por ciento del censo.

Gráfico 2
Evolución del voto a candidaturas. Cataluña 1977-2008



Nota: elaboración propia a partir del Archivo histórico electoral de la comunidad valenciana (www.pre.gva.es/argos/archivo/index.html).
Elecciones generales: 1-1977, 2-1979, 3-1982, 4-1986, 5-1989, 6-1993, 7-1996, 8-2000, 9-2004, 10-2008; Elecciones autonómicas: 1-1980, 2-1984, 3-1988, 4-1995, 6-1999, 7-2003, 8-2006; Elecciones locales: 1-1979, 2-1983, 3-1987, 4-1991, 5-1995, 6-1999, 7-2003, 8-2006; Elecciones europeas: 1-1987, 2-1989, 3-1994, 4-1999, 5-2004.

Finalmente, la tendencia a la baja también es apreciable en las elecciones europeas. Si no se considerasen los datos de la primera elección, se observaría la tendencia a una relativa estabilidad (al alza) en torno al 50 por ciento de los votos. Sin embargo, las últimas europeas celebradas en 2004 supusieron un notabilísimo descenso de la participación de más de diez puntos.

Así pues, mientras que los resultados agregados de la participación matizan la evolución electoral de los distintos partidos, lo cierto es que desde las elecciones de 2003/04 parece haberse producido un substancial

descenso de la participación electoral. Es muy posible, como sugieren otros indicadores que mostramos a continuación, que una parte de este descenso sea de carácter coyuntural.

La existencia de diversos niveles electorales (generales, autonómicas y municipales) da lugar a diferentes tipos de competencia en Cataluña (Tabla 1). A pesar de la existencia de varios partidos desde su creación, el sistema de partidos catalán se ha caracterizado durante bastante tiempo por una fragmentación moderada, sensiblemente superior a la española, una baja polarización y un bajo nivel de volatilidad, en comparación con el resto de Comunidades Autónomas y con el conjunto de España.

Tabla 1
Dimensiones del sistema de partidos en las elecciones generales en Cataluña (1977-2008)

	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008	Media
Fragm (Rae)	0,8	0,8	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7
NEP	5,6	5,3	3,5	3,4	3,9	3,8	3,5	3,8	3,9	3,4	4,0
Concentración e	47	49,2	68,6	73,3	68,7	67,1	69,4	63,8	60,8	66,3	63,3
Concentración p	48,9	61,7	78,7	83	82,6	74,5	76,1	69,6	66,0	74,5	71,5
Volatilidad e	-	9,4	38,3	13,4	8,8	9,3	5,7	11,2	16,2	8,9	13,5
Volatilidad p	-	10,6	40,4	14,9	5,3	10,5	3,4	10,9	24,7	12,7	14,8

Fuente: datos procedentes de Oñate, P. y F.A. de Ocaña (1999 y 2006)*. Datos de 2008, elaboración propia

*Los autores agradecen a Pablo Oñate los datos procedentes de las elecciones autonómicas y generales posteriores a 1995

Tabla 2
Dimensiones del sistema de partidos en las elecciones autonómicas en Cataluña (1980-2006)

	1980	1984	1988	1992	1995	1999	2003	2006	Media
Fragm (Rae)	0,8	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7	0,8	0,8	0,7
NEP	5,4	3,1	3,2	3,2	3,7	3,1	4,1	4,5	3,7
Concentración e	50,6	77,3	76	74,6	66,5	78,8	62,7	59,6	68,2
Concentración p	56,3	83,7	82,2	81,5	69,6	82,2	65,2	63	72,9
Volatilidad e	-	39	5,9	7,6	11,7	8,7	14,2	8,3	13,6
Volatilidad p	-	35,6	5,9	5,1	11,8	13,3	14,7	5,9	13,1

Fuente: datos procedentes de Oñate, P. y F.A. de Ocaña (1999, 2006 y 2008), excepto Volatilidad parlamentaria, con datos de elaboración propia

En general, no han existido grandes diferencias entre las dimensiones del voto en las elecciones generales y autonómicas, puesto que ambas

reflejan de forma paralela las tendencias en la evolución del sistema de partidos catalán (Tabla 2). Desde su victoria en las primeras elecciones autonómicas (1980), la fuerza electoral de CiU en el ámbito autonómico explica una mayor concentración del voto y una menor fragmentación en comparación con las elecciones generales, en las que el PSC mejoraba substancialmente sus resultados.

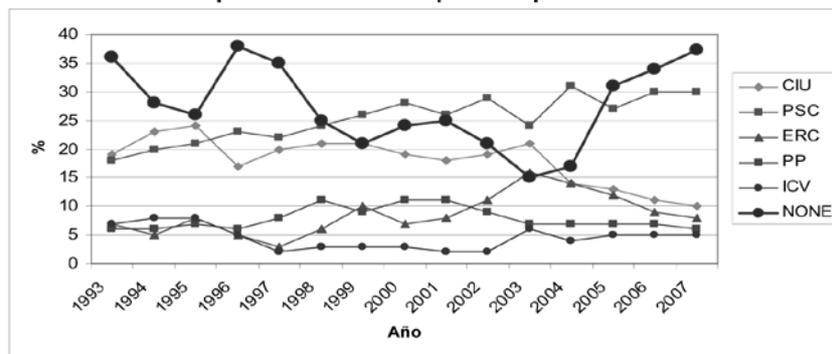
Sin embargo, a partir de la segunda mitad de los años 90 el sistema de partidos catalán ha experimentado una sensible transformación, lo que ha dado lugar a un incremento de la fragmentación del sistema, un mayor número efectivo de partidos (claramente superior al conjunto de España) y una menor concentración del voto en las elecciones autonómicas. Entre 2003 y 2004, estos cambios dieron lugar a un notable transvase de votos entre diversos partidos, como se refleja en el incremento de la volatilidad en las elecciones generales y autonómicas. El incremento de la inestabilidad en el sistema proviene principalmente del ascenso de ERC, en detrimento de CiU y, en menor medida y limitado al ámbito autonómico, del PSC.

En Cataluña no hay disponible una serie de datos sobre identidad de partido semejante a la que existe en otros países de Europa pero sí se dispone de una completa serie de datos sobre la simpatía hacia los distintos partidos (Gráfico 3). En términos generales no puede decirse que exista una disminución general de la simpatía hacia los principales partidos parlamentarios. Ello es claramente visible en el caso del PSC, el partido que despierta mayores simpatías, cuya trayectoria parece ligeramente ascendente. A diferencia del PSC, sí se observa un descenso en la simpatía hacia CiU, ERC y el PP⁵.

En el caso de CIU el descenso es especialmente acusado cuando pierde el gobierno autonómico. Desde entonces la evolución de la simpatía de CiU evoluciona a la baja⁶. En el caso de ERC, sucede exactamente lo contrario: la simpatía empieza a bajar desde el momento en que el partido accede al gobierno autonómico. Finalmente, en el caso del PP, el aumento en la simpatía que sigue a la llegada del PP al gobierno español (1996)

empieza a declinar a partir de 2002. Desde 2003 su apoyo se mantiene relativamente estable en los mismos niveles que tenía antes de 1996.

Gráfico 3
Evolución de la simpatía a los distintos partidos políticos



Pregunta: ¿Podría decirme por qué partido siente más simpatía o más cercano a sus ideas?

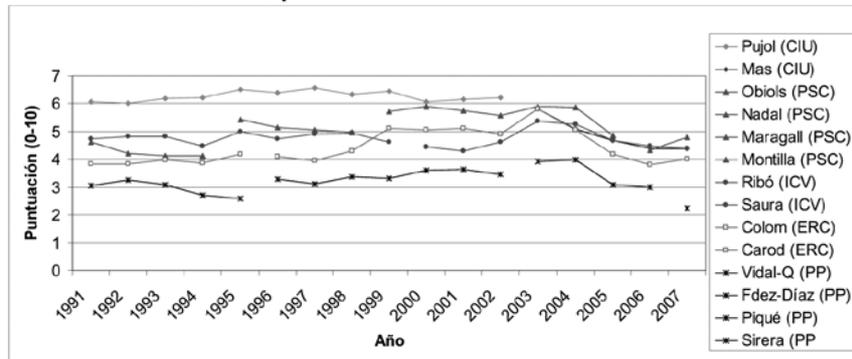
Fuente: elaboración propia a partir de datos del ICPS (diversos años)

Por lo que respecta a la valoración de los líderes políticos sigue una pauta claramente decreciente desde 2003 (Gráfico 4). A diferencia de los resultados electorales o de la simpatía de partido, en este caso no hay excepciones significativas: todos los líderes experimentan un notable castigo en su valoración. Especialmente pronunciado es el descenso que sufren tanto Carod-Rovira (ERC), como Artur Mas (CiU) que pasan de cerca del 6 a poco más del 4 (Mas) o incluso menos (Carod-Rovira). La tendencia es también pronunciada en el caso de Saura (ICV) y de Piqué (PP). El resultado de todo ello es que al final de la legislatura 2003-2006 ninguno de los políticos catalanes, ni si quiera el presidente Maragall consigue pasar del aprobado en su valoración. En 2007 la situación parece empezar a recuperarse ligeramente para el nuevo presidente Montilla y el líder de ERC de nuevo en el Gobierno catalán.

Una evolución parecida, aunque más matizada, es la que parece seguir la valoración de los partidos políticos como instituciones (Gráfico 5). De entrada, conviene señalar que, en términos generales, esta se mantiene siempre en niveles muy bajos (no llega a superar nunca los

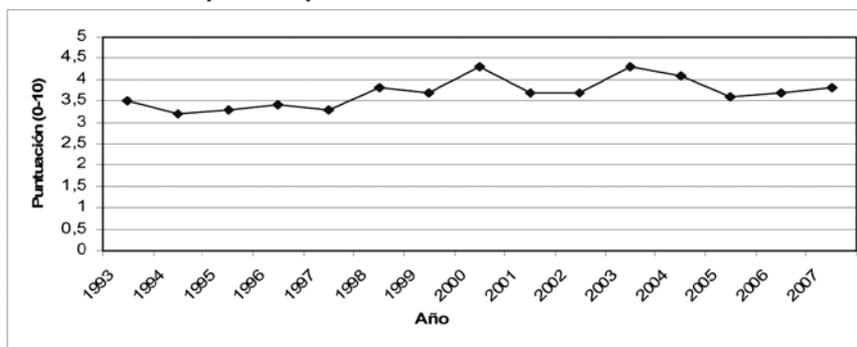
4,5 puntos). Especialmente baja es la valoración de los partidos en el período que va de 1993 a 1997. Desde 1997 hasta 2000 la valoración sube ininterrumpidamente y desde entonces la tendencia oscila hasta 2003, momento en que inicia un descenso del que sólo se ha recuperado muy levemente.

Gráfico 4
Valoración de los líderes políticos catalanes



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ICPS (diversos años). Consideramos como líder al candidato del partido en las elecciones autonómicas por la provincia de Barcelona. En el caso de Sirera (PP) se le incluye por la dimisión de Piqué poco después de las autonómicas de 2006.
Nota: Pujol (91-02); Mas (03-07); Obiols (91-94); Nadal (95-98); Maragall (99-06); Montilla (06-?); Ribó (91-99); Saura (00-?); Colom (91-95); Carod (96-?); Vidal Q. (91-95); Fernández (95-02); Piqué (03-06); Sirera (07).

Gráfico 5
Valoración de los partidos políticos catalanes



Fuente: elaboración propia a partir de datos del ICPS (diversos años)

En resumen, buena parte de los indicadores presentados en este apartado parecen mostrar cómo la relativa estabilidad que ha caracterizado la política catalana durante los años ochenta y noventa se resquebraja substancialmente a partir de entonces. Ello es perceptible tanto en la notable erosión que casi todos los partidos sufren tanto en la arena electoral autonómica como en las elecciones generales. Ello afecta también a las valoraciones que los votantes hacen tanto de los partidos como de sus líderes. Especialmente importante es la erosión que sufre la alianza que desde 1980 había estado en el gobierno autonómico, CiU.

Evolución de la fuerza organizativa de los partidos

El apartado anterior ha estado dedicado a examinar las relaciones de los distintos partidos con el electorado. En este apartado se analiza la evolución de la fuerza organizativa de los distintos partidos. Para ello se utilizarán, como hemos señalado anteriormente, datos sobre la evolución del número de militantes, de los ingresos del partido y de la cantidad de miembros de su *staff*.

Antes de analizar la evolución de los miembros de los partidos políticos catalanes conviene advertir una vez más la escasa fiabilidad de los datos ofrecidos por los partidos (Duverger, 1954; Heidar, 2006). En el caso catalán, ello se debe, en buena medida, a su voluntad de querer aparecer ante la opinión pública como organizaciones de masas.

Tanto el PSC como CDC han ido creciendo en afiliación desde su nacimiento en la segunda mitad de los años 70 (Tabla 3). Ninguno de los dos partidos ha padecido escisiones importantes, lo que en parte también ayuda a entender su crecimiento más o menos continuado. Otra cosa es si la evolución de este crecimiento se corresponde con los datos que han facilitado: es tan difícil sostener que el PSC duplique su militancia entre 1996 y 2001⁸ como que CDC lo hiciera entre 1989 y 1993. En el caso de UDC, el partido tuvo una seria escisión en 1978 y vivió una intensa disputa faccional hasta 1987 lo que explica su lento crecimiento hasta

entonces, pero no su exponencial crecimiento durante los años noventa, que es difícilmente creíble. La evolución de ERC ha estado caracterizada por recurrentes luchas faccionales y escisiones, la más importante de las cuales fue en 1996. Con todo, el partido supo sobreponerse a esta crisis por lo que es verosímil que doblase sus miembros entre 2001 y 2004. Más si se tiene en cuenta que desde 2003 está en el Gobierno catalán con PSC e ICV. Por su parte, AP-PP fue un partido muy marginal en la política catalana hasta principios de los años noventa. Por ello, sus cifras de afiliación son difícilmente creíbles. Con todo, el auge del PP durante los años noventa sí que tuvo repercusión en el crecimiento de su afiliación. ICV se forma a mediados de los años ochenta con una parte mucho menor de miembros que el antiguo PSUC. Además, el partido sufrió una importante escisión en 1998 de la que tardó en recuperarse. Ello explica su descenso de afiliados entre 1996 y 2004. Es posible que la llegada al gobierno autonómico catalán le haya deparado un incremento de afiliados.

Tabla 3
Miembros de los partidos políticos catalanes y porcentaje de miembros sobre votantes propios en las elecciones generales y autonómicas

Elec ¹	PSC		CDC	UDC	CiU ^d	ERC		PP		PSUC/ICV	
	Af. ²	m/v	Af.	Af.	m/v ^d	Af.	m/v	Af.	m/v	Af.	m/v
1977G	nd	-	2.650 ^{b1}	2.000 ^{a1}	0,9	3.543 ^{a1}	2,5	nd	-	30.000 ^{a1}	5,4
1979G		1,0			2,3		-		-		4,3
1980A	9.182 ^{a1}	1,5	8.870 ^{b1}	2.250 ^{c2}	1,5	nd	-	nd	-	22.000 ^{a1}	4,3
1984A		1,6			1,0		1,3		5,9		0,0
1986G	13.722 ^{a1}	1,1	10.000 ^{b1}	3.917 ^{c1}	1,4	1.676 ^{d2}	2,0	13.000 ^{a1}	3,6	sd	0,0
1988A		2,1			1,8		2,2		10,2		0,0
1989G	17.042 ^{a1}	1,5	15.000 ^{b1}	6.725 ^{c3}	2,1	2.489 ^{d2}	2,9	14.600 ^{a2}	4,3	sd	0,0
1992A		3,2			3,5		2,5		12,0		3,4
1993G	23.132 ^{a1}	1,8	29.350 ^{b2}	12.931 ^{c3}	3,6	5.225 ^{d2}	2,8	18.881 ^{e2}	3,0	5.761 ^{f2}	2,1
1995A		3,5			3,8		2,3		6,1		1,9
1996G	27.741 ^{a1}	1,8	35.080 ^{b2}	15.103 ^{c3}	4,4	6.900 ^{d2}	4,2	25.593 ^{e2}	3,7	5.834 ^{f2}	2,0
1999A		5,8			5,5		1,8		-		-
2000G	66.423 ^{a1}	5,9	44.002 ^{b4}	17.519 ^{c4}	6,6	4.420 ^{d2}	2,5	nd	-	nd	-
2003A		7,4			5,0		1,6		0,0		2,1
2004G	76.804 ^{a1}	4,8	51.318 ^{b4}	nd	6,1	8.614 ^{d1}	1,3	nd	0,0	5.000 ^{f3}	2,1
2006A		9,9			5,6		2,5		9,9		-
2008G	78.455 ^{a1}	4,6	52.000 ^{b5}	nd	6,7	10.459 ^{d3}	3,6	31.348 ^{e3}	5,1	nd	-

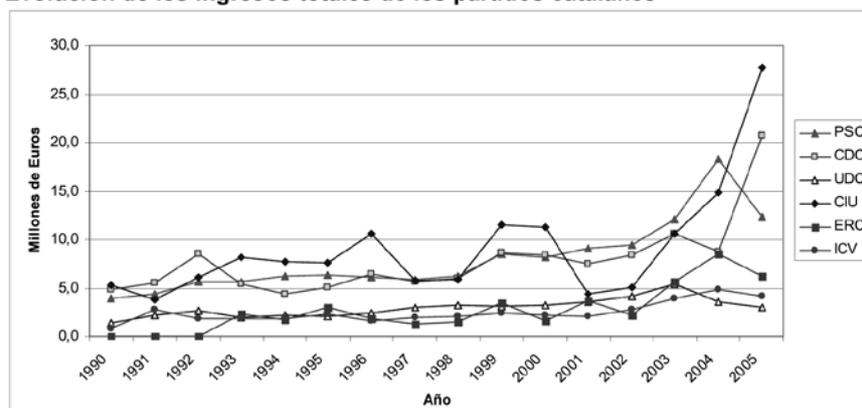
Notas: A1: PSC (2008: 14). Los datos de 2004 alcanzan hasta marzo. B1: Marcet (2000). B2: Martínez, Pallarés, Valles (2000). B3: *Avui*, 2-12-2001. B4: *La Vanguardia* 12-7-2004. B5: *Avui*, 11-07-2008. C1: Barberà (2000). C2: Culla (2000). C3: *La Vanguardia* 7-12-1996. C4: Mair y Van Biezen (2001) (*La Vanguardia* 19-12-1999). D1: Argelaguet (2006b). D2: Argelaguet (2008). D3: *Avui*, 18-06-2008. E1:

Baras y Barberà (2000). E2: Martínez, Pallarés y Vallés (2000). E3: *Avui* 5-7-08. F1: Botella (2000b). F2: Martínez, Pallarés y Vallés (2000). F3: Botella (2000a).

1 Los porcentajes de votantes/militantes se calculan tanto por las elecciones generales como por las autonómicas. 2. Los datos de afiliación corresponden (en su inmensa mayoría) a los años de las filas en que están situados 3. Voto CiU

Más difícil de interpretar es la evolución de la relación entre votantes y miembros (Gráfico 6). En general, excluyendo al PP, hasta mediados de los años noventa los miembros fueron evolucionando desde el 2 por ciento hasta poco más del 4 por ciento de los votantes, tanto en las elecciones autonómicas como en las generales. Estas cifras cambian substancialmente desde entonces. Ello se debe, como hemos visto anteriormente, no sólo al progresivo crecimiento de miembros de los partidos sino también a la progresiva pérdida de apoyo electoral de los principales partidos. La combinación de ambos fenómenos produce un aumento extraordinario del peso de los miembros respecto al electorado, sin que quepa deducir de ello que los partidos catalanes están iniciando una involución hacia formas organizativas propias de los partidos de masas.

Gráfico 6
Evolución de los ingresos totales de los partidos catalanes



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal de Cuentas (euros)
CDC 2005: el elevado incremento de ingresos proviene de operaciones contables procedentes de CiU

Respecto a los ingresos de los partidos políticos catalanes cabe señalar dos fuentes fundamentales: las aportaciones públicas y las aportaciones privadas. Las primeras son de dos tipos: los gastos de funcionamiento ordinario y los electorales. Su repartición es directamente proporcional a los resultados electorales obtenidos por los distintos partidos. Las aportaciones privadas también se pueden dividir en dos grupos: por un lado las aportaciones de sus miembros y por otro las aportaciones anónimas (de individuales o empresas⁹).

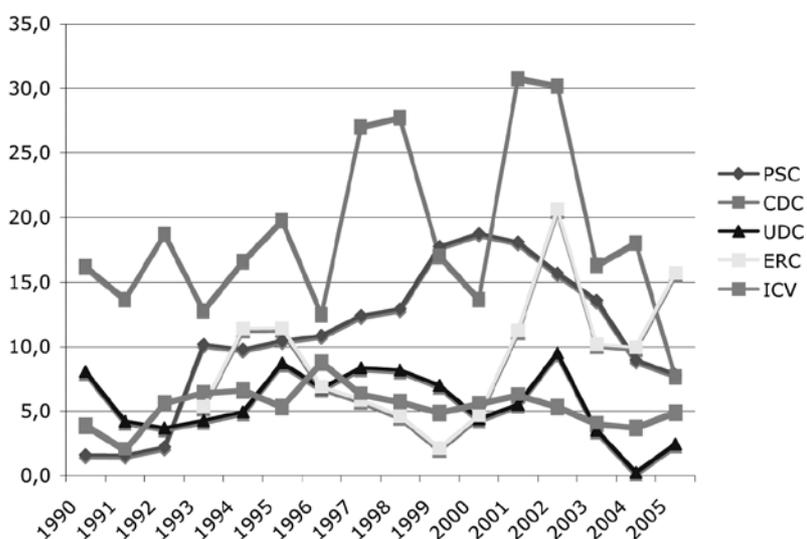
La evolución de los ingresos de los partidos depende, esencialmente, de la financiación pública. Y, dado que esta varía, en principio, en función de si se trata de años electorales lo que cabría esperar es una evolución más o menos irregular de los ingresos. Esta es la tendencia que más o menos siguen todos los partidos durante los años noventa.

Desde 1999, la cantidad de dinero público dedicado a la financiación de los partidos no ha dejado de aumentar substancialmente. Para el año 1999 los ingresos totales de los partidos ascendían a 37,5 millones, en 2003 subió a 48,2 millones y en 2005 ya ascendía a 74,1 millones. Una parte importante de este aumento se debió a un acuerdo del año 2000 por el que el gobierno autonómico destinaba dinero a la financiación de los partidos a cambio de una *mayor transparencia*¹⁰. Estas ayudas contravenían (hasta 2007) la ley de financiación de partidos por la que sólo el Estado central podía conceder dinero a los partidos y no sirvieron para terminar con las aportaciones anónimas u otras irregularidades detectadas por el Tribunal de Cuentas.

Así pues, los datos procedentes de los ingresos de los partidos muestran el carácter relativamente independiente que estos han adquirido respecto a los resultados electorales gracias a prácticas bastante propias de los *cartel party* (Katz y Mair, 1995), como se puede considerar el acuerdo entre partidos antes descrito. Resulta interesante constatar cómo estas prácticas han coincidido con el período de mayor *desconexión* entre los partidos y el electorado, aunque sin duda la relación causal entre uno y otro fenómeno no sea fácil de establecer.

El peso menguante de las cuotas sobre el total de las aportaciones públicas y privadas que reciben los partidos catalanes apunta en el mismo sentido¹¹. El Gráfico 7 muestra la fuerte dependencia de la mayoría de partidos respecto a la financiación pública o privada. La única excepción destacable parece ser CDC, que durante algún tiempo (generalmente en años no electorales) consigue elevar las aportaciones de sus miembros a cuotas que oscilan entre el 25 y el 30 por ciento, aunque a partir de 2003 la caída es constante. PSC y ERC se beneficiaron temporalmente de los incrementos de afiliación en 1999 y 2001 respectivamente. No obstante, en general desde 2003 hay una tendencia regresiva, que deja las aportaciones de las cuotas por debajo del 10% de los ingresos totales en todos los partidos, excepto en ERC¹².

Gráfico 7
Evolución del peso de las cuotas de afiliados sobre los ingresos de los partidos

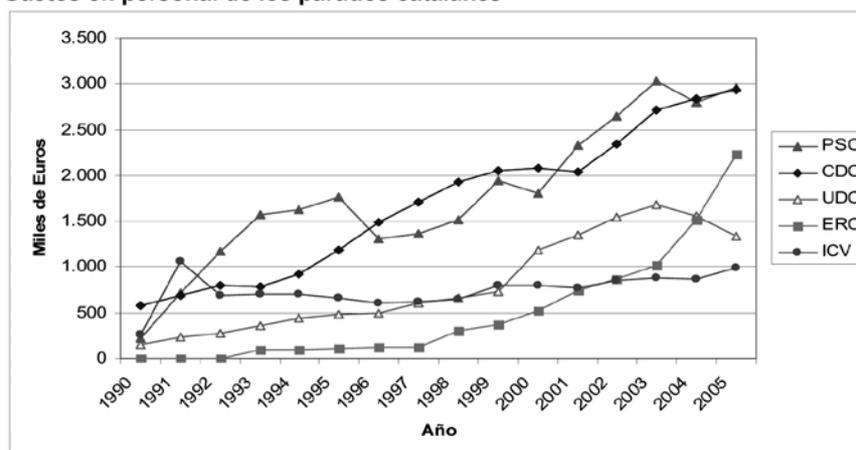


Nota: los datos de financiación pública de CDC y UDC se han calculado añadiendo la parte correspondiente (75% y 25% de los ingresos de CiU)

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal de Cuentas

El incremento gradual de los ingresos de los partidos también ha servido para aumentar el personal a cargo de cada uno de ellos. Desafortunadamente, no hay datos sobre la evolución de los staff de los distintos partidos españoles o catalanes. Como alternativa, la cifra de gastos que los partidos declaran asignar a personal constituye una vía indirecta para aproximarse al volumen de *staff contratado*¹³. Los datos confirman el progresivo aumento de recursos económicos destinados a personal destinado por los partidos (Gráfico 8). Entre 1990 y 2005 las cifras totales de gasto han aumentado del orden del millón de euros anuales pasando del 1,2 millones de 1990 a los 10,5 millones de 2005.

Gráfico 8
Gastos en personal de los partidos catalanes



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal de Cuentas (euros)
PSC: entre 1990 y 1991, los datos de personal incluye: Gastos de personal, Gastos Com Ejec, Gastos Cons Nac y Grup Par. No se ha incluido los gastos de Secretarías. (En algunos casos –CDC–, los gastos de personal no incluyen los gastos de SS, que van separados)

Por partidos, la evolución del gasto en personal de CDC y PSC (los dos principales partidos) ha corrido bastante en paralelo aunque con algunas oscilaciones. El resto de partidos casi no experimenta crecimientos importantes durante la primera parte de los años noventa. UDC es una pequeña excepción en este sentido pues entre 1990 y 1995 duplica su

gasto hasta llegar a cerca de los 0,5 millones de euros. Sin embargo, desde mediados de los años noventa tanto UDC como ERC inician una notable expansión del incremento de gastos dedicados a personal. En el caso de ICV el crecimiento es mucho más modesto. Ahora bien, mientras ERC e ICV siguen aumentando (exponencialmente en el caso de ERC) los gastos de personal después de 2003, la pérdida del gobierno fuerza a UDC a iniciar un paulatino descenso en sus gastos de personal.

Este apartado ha mostrado, en síntesis, algunas de las estrategias utilizadas por los partidos catalanes para mantener intacta su fuerza organizativa a pesar de la creciente inestabilidad electoral. Una pieza importante de ello la ha constituido su habilidad para incrementar progresivamente sus ingresos públicos que, desde el año 2000, han crecido muy por encima de lo que lo habían hecho durante los años noventa. Como los repartos se han basado en incrementos sobre los resultados electorales, todos han salido ganados. El aumento de ingresos les ha permitido incrementar también las partidas dedicadas a gastos de personal. Pese a que no hay datos sobre la evolución de los *staff* de los partidos, el incremento de las partidas parece señalar un aumento de la profesionalización en todos los partidos. En este punto conviene señalar la distancia entre PSC y CDC y los partidos pequeños, aunque ERC y (en menor medida) ICV han aumentado los gastos desde su acceso al Gobierno en 2003. UDC, en cambio, es el único partido que ha visto reducir sus partidas de personal desde entonces.

Conclusiones

Este trabajo ha mostrado la evolución de la legitimidad y de la fuerza organizativa de los partidos catalanes a lo largo de los últimos trece años. Los datos han mostrado una notable estabilidad en buena parte de los indicadores durante los años noventa. No obstante, desde finales de los años noventa es claramente apreciable una importante erosión de la legitimidad en todos (o casi todos) los partidos catalanes. Esta progresiva erosión de su legitimidad no ha ido asociada a un descenso

de la fuerza organizativa de los partidos catalanes. Los resultados no sugieren, sin embargo, que ello no haya tenido impacto en la organización de los partidos. Conscientes de la erosión en su dimensión electoral, los partidos catalanes parecen haber emprendido estrategias muy exitosas para proteger su fuerza organizativa. La principal ha consistido en un acuerdo típicamente propio de los *cartel party* para aumentar los ingresos procedentes de la financiación pública. Ello les ha permitido aumentar los gastos de personal aumentando, en contra de lo que sugieren los datos de afiliación, la importancia de los profesionales de la política en la vida del partido. El éxito de las estrategias destinadas a mantener la fuerza organizativa así como la capacidad de resistencia al cambio de los partidos catalanes plantea la inquietante pregunta si lo que por el momento resulta una estrategia exitosa no favorecerá, a más largo plazo, una progresiva erosión del apoyo a su legitimidad. La aparición de partidos protesta como C's constituye indudablemente una seria advertencia de que puede existir un terreno abonado para nuevos partidos (no todos necesariamente comprometidos con la democracia).

En términos comparados, los resultados del caso catalán muestran un notable paralelismo con los del caso español (Holliday, 2002). Ahora bien, este último muestra una notable estabilidad que no se corresponde con la reciente deriva iniciada por los partidos catalanes desde finales de los años noventa. Las razones de las diferencias entre un caso y el otro están, por el momento, por explorar. Es posible que la distinta configuración del sistema de partidos o su carácter subnacional puedan tener alguna influencia en ello.

En términos teóricos, los resultados de Cataluña parecen dar la razón, por el momento, a la aproximación propuesta por Schmitt y Holmberg (1995). Sin negar la importancia de los factores macrosociológicos, las razones de la evolución de la legitimidad parecen responder a explicaciones de tipo político. Aunque es evidente que la era de los partidos de masas difícilmente regresará, ello no es óbice,

como muestra el caso catalán, para negar el papel (y la responsabilidad) que las elites partidistas tienen en la evolución de su legitimidad. Como en otras democracias avanzadas, la respuesta de las elites partidistas catalanas al creciente desapego de la población ha pasado por el punto de menor resistencia: aumentar la penetración en el estado. Ello tiene, sin duda, innumerables ventajas organizativas a corto plazo, pero plantea dudas sobre la capacidad de los partidos de responder, en el futuro, a las demandas de la sociedad.

Notas

Juan Rodríguez, *Visiting Fellow* de la Open University gracias a una beca post-doctoral de la Generalitat de Cataluña.

- * Esta investigación se enmarca en el Proyecto de Investigación SEJ2006-15076 financiado por el Gobierno español y fue presentado en el seminario internacional "Party membership in Europe. Explorations into the anthills of party politics" (Bruselas, el 30-31 de octubre de 2008). Los autores agradecen la colaboración de Montserrat Baras y Pablo Oñate. Debido a que se trata de un trabajo en proceso, los autores aconsejan citarlo con cuidado. Para versiones posteriores, contactar con los autores.
- 1. Una excepción en la progresión de los sentimientos anti-partidistas la constituye el sur de Europa (Torcal, Montero y Linz, 2001).
- 2. Ello no implica que estos nuevos modelos de partidos no estén exentos de problemas, como también los tenían los partidos de masas.
- 3. Ello se debe, en buena medida, a dos fenómenos identificados por los especialistas del comportamiento electoral: el voto dual (Montero y Font, 1991) que se produce cuando un ciudadano vota por un partido en unas elecciones y por otro en otras; y la abstención diferencial (Riba, 1995) que sucede cuando un ciudadano vota por un partido en unas elecciones y se abstiene de votar en otro tipo de elecciones.
- 4. En parte por el pacto del PSC con ICV que incluyó todas las circunscripciones catalanas menos la de Barcelona.
- 5. En el caso de ICV, el descenso que se produce en 1996 es debido a una escisión interna y a su ruptura de la alianza que mantenía con IU. Una vez la alianza se recompone (a partir de 2000) y se establece una coalición con EUiA a partir de 2002 la simpatía mejora.
- 6. Curiosamente, ello no fue obstáculo para que la alianza fuese el partido más votado en las elecciones autonómicas de 2006.

7. Lamentablemente, el PP ha sido excluido del análisis debido a que su contabilidad no es autónoma de la organización central, de manera que no se disponen de datos para Cataluña, y al poco éxito de respuesta en la realización de las encuestas congresuales.
8. En parte, este salto cualitativo en las cifras de afiliación se debe a que en 1996 los estatutos del partido se modificaron para ampliar el concepto de afiliado al conjunto de simpatizantes, individuos que entran en el ámbito del partido pero no pagan cuota de afiliación.
9. Estas fueron suprimidas por la reforma de la ley de financiación de partidos de 2007. Antes de esta fecha los partidos podían recaudar anónimamente hasta el equivalente del 5% de las subvenciones concedidas por el Estado.
10. Por el momento se ha hecho público que los partidos catalanes se repartieron 1'8 millones de euros en 2000, 3 millones en 2001, 4,5 millones en 2002 y 6 millones en 2003 (*El País*, 28-8-2003).
11. Las cuotas se refieren tanto a las aportaciones regulares como extraordinarias que los afiliados dan al partido. Como su evolución no depende exclusivamente del número de miembros y de la cuantía de las cuotas, ello impide que pueda ser considerado un indicador de la afiliación. Pero sí da pistas del peso de las aportaciones de los miembros sobre otras aportaciones.
12. El ascenso de este indicador en 2005 para ERC coincide con la puesta en marcha del controvertido pago de una cuota obligatoria que el partido estableció para todos los altos cargos y eventuales que trabajasen en departamentos de la Generalitat gobernados por ERC, con independencia de si estaban afiliados o no. Otros partidos también disponen de cuotas similares pero son de pago voluntario.
13. Esta cifra debe tomarse como una aproximación indirecta debido a la poca información disponible sobre quien recibe el dinero. Hay que tener en cuenta también que, como señaló Molas (1992), los partidos catalanes han utilizado extensivamente el patronazgo, lo que impide trazar una frontera nítida entre el staff que trabaja en la oficina central y aquellos que ejercen cargos de libre provisión en la administración.

Bibliografía citada

- ARGELAGUET, J.: 2006, "The political performance of an assembly party: the case of ERC", Paper presented at the conference *From Protest to Institutions: Minority Nationalist Parties and the Challenges of Political Representation*, University of Aberystwyth, 27- 28th October 2006.
- ARGELAGUET, J.: 2008, "Elementos de cambio y de continuidad en la militancia de ERC (1993-2004)" Paper presentado en el workshop "La organización de

los partidos de ámbito no estatal en España: estructura y bases humanas”, celebrado en el Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS), Barcelona, 1 y 2 de febrero de 2008.

- BARAS, M. (ed.): 2004, *Els militants dels partits polítics a Catalunya. Perfils socials i percepcions polítiques*, Col. Barcelona, 18, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- BARAS, M.; BARBERÀ, O.: 2000, “Partido Popular” en MOLAS, Isidre (ed.): *Diccionari de Partits Polítics de Catalunya. Segle XX*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- BARAS, M.; MATAS, J.: 1998: “Els partits polítics i els sistema de partits”, en CAMINAL, M.; MATAS, J. (eds.): *El sistema polític de Catalunya*, Barcelona, Tecnos.
- BARBERÀ, O.; BARRIO, A.: 2006, “Convergència i Unió: from Stability to Decline?” en DE WINTER, L.; GÓMEZ REINO, M.; LYNCH, P. (eds.): *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage*, Col. Barcelona, 21, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- BOTELLA, J.: 1984, “Elementos del sistema de partidos de la Cataluña actual”, *Papers, Revista de Sociologia*, n. 21, pp. 27-45.
- BOTELLA, J.: 2000a, “Iniciativa per Catalunya” en MOLAS, Isidre (ed.): *Diccionari de Partits Polítics de Catalunya. Segle XX*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- BOTELLA, J.: 2000b, “Partit Socialista Unificat de Catalunya” en MOLAS, Isidre (ed.): *Diccionari de Partits Polítics de Catalunya. Segle XX*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- BOTELLA, J.: 2004, “From Red to Green: the Evolucion of Catalan Communism” en BOTELLA, J.; RAMIRO, L. (eds.): *The Crisis of Communism and Party Change. The Evolution of West European Communist and Post-communist Parties*, Col. Barcelona, 16, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- CULLA, J.B.: 2000, “Unió Democràtica de Catalunya” en MOLAS, Isidre (ed.): *Diccionari de Partits Polítics de Catalunya. Segle XX*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- DALTON, R. (2006): *Citizen Politic: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Chatham, Chatham House Publishers.
- DALTON, R.; FLANAGAN, S.C.; BECK, P.A.: 1984, *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?*, Princeton, Princeton University Press.
- DALTON, R.; WATTENBERG, M. (eds.): 2000, *Parties without partisans, Political Change in Advanced Industrial Societies*, Oxford, Oxford University Press

- DUVERGER, M.: 1954, *Les parties politiques*, Paris, Armand Colin.
- FOSSAS, E.; COLOMÉ, G.: 1993, *Political parties and institutions in Catalonia*, Col. Grana, 1, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- GUNTHER, R.; SANI, G.; SHABAD, G.: 1986, *El sistema de partidos políticos en España: génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI.
- HEIDAR, K.: 2006, "Party membership and participation" en KATZ, R.; Crotty, W. (eds.): *Handbook of Party Politics*, London, Sage.
- HOLLIDAY, I.: 2002, "Spain: Building a Parties State in a New Democracy" en WEBB, P.; FARRELL, D.; HOLLIDAY, I. (eds.): *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- KATZ, R.S.: 1990, "Party as linkage: A vestigial function?", *European Journal of Political Research*, n. 18, pp. 143-161.
- KATZ, R.; MAIR, P.: 1992, *Party Organizations: A Data Handbook on Party Organizations in Western Democracies. 1960-1990*, London, Sage Publications.
- KATZ, R.; MAIR, P.: 1993, "The Evolution of Party Organisations in Europe: The Three Faces of Party Organisation", *The American Review of Politics*, 14, pp. 593-567.
- KATZ, R.; MAIR, P. (eds.): 1994, *How parties organize*, London, Sage
- KATZ, R.; MAIR, P.: 1995, "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The emergence of the Cartel Party", *Party Politics*, 1, pp. 5-28.
- KEY, V.O.: 1964, *Politics, Parties and Pressure Groups*, Corwell, New York.
- KIRCHEIMER, O.: 1966, "The Transformation of the Western European Party Systems" en LaPALOMBARA, J.; WEINER, M. (eds.): *Political Parties and Political Development*, pp 177-200, Princeton, Princeton University Press.
- KLINGEMAN, H.D.; FUCHS, D.: 1995, *Citizens and the state*, Oxford, Oxford University Press.
- KOOLE, R.: 1994, "The vulnerability of the modern cadre party in Netherlands" en KATZ, R.; MAIR, P. (eds.): *How parties organize*, London, Sage.
- LAAKSO, M. y TAAGEPERA, R.: 1979, "Effective number of parties: a measure with application to Western Europe", *Comparative Political Studies*, n. 12, pp. 3-27.
- LAWSON, K.: 1980, *Political parties and linkage: A Comparative Analysis*, New Haven, Yale University Press.
- LAWSON, K.; MERKL, P. (eds.): 1988, *When parties fail. Emerging Alternative Organizations*, Princeton, Princeton University Press.

- LINZ, J.: 1981, Informe sociológico sobre el cambio político en España. 1975-1981. IV Informe FOESSA, Madrid, Euramérica.
- MAIR, P.; VAN BIEZEN, I.: 2001, "Party Membership in Twenty European Democracies (1980-2000)", *Party Politics*, n. 7, pp. 5-21.
- MARCET, J.: 2000, "Convergència Democràtica de Catalunya" en MOLAS, Isidre (ed.): *Diccionari de Partits Polítics de Catalunya. Segle XX*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- MARTÍNEZ, R.; PALLARÉS, F.; VALLÉS, J.M.: 2000, "Els partits, principals aspectes de la vida interna (1989-1996)", AADD *Catalunya. Informe 2000*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill/Editorial Mediterrània.
- MOLAS, I.: 1992, "Electores, simpatizantes y partidos políticos. El caso de Catalunya", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, n. 17, pp. 145-179.
- MOLAS, I.; BARTOMEUS, O.: 1998, "Estructura de la competència política a Catalunya", *Working Paper 138*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- MOLAS, I.; BARTOMEUS, O.: 1999, "Els espais de frontera entre electorats", *Working Paper 165*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- MONTERO, J.R.; FONT, J.: 1991, "El voto dual en Cataluña: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas", *Revista Española de Estudios Políticos*, n. 73, pp. 7-34.
- OCAÑA, F.A.; OÑATE, P.: 2006, "Las arenas electorales en España y la normalidad de la convocatoria de marzo de 2004" en MOLINS, Joaquín; OÑATE, Pablo (eds.): *Elecciones y competición electoral en la España multinivel*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- OÑATE, P.; OCAÑA, F.A.: 1999, *Análisis de datos electorales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- OÑATE, P.; OCAÑA, F.A.: 2008, "Las elecciones autonómicas de 2007 y los sistemas de partidos autonómicos en la España multinivel" en PALLARÉS, F. (ed.): *Elecciones autonómicas y municipales de 2007 en perspectiva multinivel*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PALLARÉS, F.; CANALS, R.; VIRÓS, R.: 1988, "Els eixos de competència electoral", Equip de Sociologia Electoral. *Estudis Electorals/10. L'electorat català a les eleccions autonòmiques de 1988: opinions, actituds i comportaments*, Barcelona, Publicacions de la Fundació Jaume Bofill.
- PANEBIANCO, A.: 1988, *Political parties: Organization and power*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PEDERSEN, M.: 1979, "The dynamics of European party systems: changing patterns of electoral volatility", *European Journal of Political Research*, 7, pp. 1-26.

- POGUNTKE, T.: 1996, "Explorations into a minefield: anti-party sentiment. Conceptual thoughts and empirical evidence", *European Journal of Political Research*, n. 29, pp. 319-344.
- POGUNTKE, T.: 2002, "Party Organizational Linkage: Parties Without Firm Social Roots?" en LUTHER, K.; MÜLLER-ROMMEL, F. (eds.): *New Parties in Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- PSC: 2008, *Informe de gestió. XIè Congrés*, Barcelona, Partit dels Socialistes de Catalunya.
- REIFF, H.; SCHMITT, H.: 1980 "Nine Second-Order National Elections-A Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results", *European Journal of Political Research*, n. 8, pp. 3-44.
- RIBA, C.: 1995, "Vot dual i abstenció diferencial. Tres aproximacions a l'estudi del comportament electoral de Catalunya (1982-1993)", Tesi doctoral, Bellaterra, Departament de Ciència Política i Dret Públic, UAB.
- SÁNCHEZ, J. (ed.): 1999, *Estudis de les elits dels partits polítics de Catalunya*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- SARTORI, G.: 1976, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SCARROW, S.: 1996, *Parties and their members*, Oxford, Oxford University Press.
- SCARROW, S.: 2000, "Parties without Members? Party Organization in a Changing Electoral Environment" en DALTON, R.; WATTENBERG, M. (eds.): *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- SCHMITT, H.: 2002, "Partisanship in Western Europe and the US. Causes and Consequences". Paper presentado en el *Annual Meeting of the American Political Science Association*, Boston (Mass), 28 agosto-1 septiembre.
- SCHMITT, H.; HOLMBERG, S.: 1995, "Political Parties in Decline?" en KLINGEMAN, H.D.; FUCHS, D.: 1995, *Citizens and the state*, Oxford, Oxford University Press.
- TORCAL, M.; MONTERO, J.R.; LINZ, J.J.: 2001, "Anti-Party Sentiments in Southern Europe" en GUNTHER, Richard P.; MONTERO, J.R.; LINZ, Juan J. (eds.): *Political Parties: Changing Roles in Contemporary Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- WEBB, P.; FARRELL, D.; HOLLIDAY, I. (eds.): 2002, *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- WEBB, P.; WHITE, S. (eds.): 2006, *Party Politics in New Democracies*, Oxford, Oxford University Press.